EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9508

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 12 DE JULIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA

DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGITIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Suva, calle de Osuna; D José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castelini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Canacate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Victor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo, Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas—Camas—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

LA LITERATURA UNIVERSAL.

D. MANUEL LORENZO D'AYOT.

SU DRAMA «THEARA.»

II.

Cuando Ibsen ha conseguido una celebridad casi universal con sus tentativas para encauzar el teatro por nuevos derroteros, llegando prácticamente á donde no ha podido llegar Zola con todas sus teorías, y Hauspman lucha en el mismo sentido desde la escena alemana, pero con menos facultades, no es extraño que el señor Lorenzo d'Ayot, cuya personalidad literaria bosquejé en mi primer artículo, después de una teoría compuesta de retazos, tan grande como incomprensible para nuestras pobres inteligencias, quiera á su vez establecer en el teatro la nueva *manera*, que viene á ser una revolución completa de fondo y forma.

Estudiando su drama *Theara*, ahora publicado, quedamos perfectamente al tanto de su *idea*.

Este drama está formado de partes alícuotas de novelas por entregas, en la que todo son desdichas hasta que llega el epílogo y la felicidad más completa se reparte por igual entre los personajes; de teoría reformista convertida en hecho (más bien, en aborto,) y de problema legislativo, cuya congruencia en el convencionalismo teatral dejo al criterio de mis lectores.

Con motivo de este problema dice el autor en la portada: «He aquí un problema difícil que yo creo resolverá el tiempo, pero que deseo estudien hoy todos los legisladores del mundo.»

Concedido, señor d'Ayot, concedido. No le quepa á usted duda de que todos los legisladores del mundo tendrán por especial honor el de estudiar este problema que usted ofrece en su drama y que yo voy á extractar aquí.

La acción se desarrolla por partes en Trouville, en San Petersburgo y sus alrededores, y en Paris. Los personajes son rusos, excepto uno que es italiano. Y aquí comienzan ya los *peros* y reparos. ¿Por qué los rusos hablan español en la obra y el italiano habla en italiano? Vayan ustedes á averiguar. Yo tengo para mí que el señor d'Ayot ha querido poner de manifiesto su conocimiento del italiano, haciéndole hablar este idioma á uno de sus personajes; y, como no sabrá el ruso, se habrá visto en la obligación de poner el español en boca de los otros... Sin embargo, hay que hacerle la justicia al autor de advertir que el español puesto por d'Ayot en boca de sus personajes es tant ininteligible, que bien puede pasar por ruso para todos aquellos que no entiendan el idioma en que escribió sus versos Lermontof.

Theara, hija única y mimada, de unos príncipes rusos, aparece sola en Trouville con una doncella, mientras los padres siguen en San Petersburgo, cosa muy natural según las costumbres rusas fabricadas en España por el señor d'Ayot. Ella, sabe que sus padres la tienen prometida á un noble, Alejandro Nadjaski; pero se enamora y se deja seducir por Wladimiro de Obernoff, que luego resulta no llamarse así, sinó de otra manera. Cuando ella nota el embarazo, el mismo día que han de llegar sus padres, le hace jurar á su seductor que pedirá su mano y se casará con ella. El lo jura; pero como ya es casado y su nombre es nombre supuesto, huye de Trouville aquella misma noche, después de la llegada de los príncipes y de Alejandro.

Trasladémonos enseguida á San Petersburgo con el autor, para asistir en casa de los príncipes Dalsfjedco, padres de Theara, á un banquete que dan estos en honor de Olga Petters, una amiga de Theara, casada hace cuatro meses con un ser misterioso que está viajando, cosa muy natural también, pues los rusos d'Ayot se casan, para echar marido y mujer cada cual por un lado y pasarse la vida viajando en distintas direcciones. Todo esto es de un gran color local. Ello es que Olga adivina que Theara tiene un grande amor dentro del pecho; porque esta, que ya se ha desmayado en el primer acto, vuelve á desmayarse en el segundo delante de sus padres, y de todos los convidados que son siete ú ocho, entre ellos el Marqués di Maffeo, que es quien habla un italiano macarrónico que no entendiera de fijo Leopardi. Todos estos personajes, que no intervienen poco ni mucho en la acción del drama, aparecen en Trouville sin saber porqué, volvemos á encontrarlos en San Petersburgo, también sin saber porqué, y desaparecen al final del segundo acto sin saber como; lo cual es muy nuevo... y además muy socorrido. Olga, decide llevarse á Theara á su quinta, próxima á la capital, y aquí concluye el segundo acto.

Y al llegar al tercero nos enteramos enseguida de porqué hay la costumbre en Rusia de que los maridos recien casados se vayan á viajar sin sus mujeres; hay esta costumbre para que le venga bien al Sr. d'Ayot presentarnos al seductor de Theara como el marido de Olga, que no era el conde Obernoff, sinó el gran duque Teófilo, que en cuatro meses de casado ha tenido tiempo para irse á viajar sin su mujer, encontrar á Theara, cortejarla, seducirla, y que esta llegue al extremo de temer que no pueda ya disimular su embarazo. Y más extrañará todavía á mis lectores que los príncipes y su hija, siendo de San Petersburgo y viviendo constantemente en la capital, no conocieran al Gran Duque Teófilo, también de la alta aristocracia de la corte, y que Theara no asistiese á la boda do Olga, que es su amiga de la infancia ..

Pero es que estas cosas no pasan más que en Rusia; por eso el señor d'Ayot ha tenido el acierto de llevarnos tan lejos, para que no nos pasmemos de estos anacronismos, y tengamos la satisfacción de oir hablar un castellano y un italiano que solo en el imperio moscovita pueden estar en caracter.

Theara, es claro, no quiere permanecer en casa de Olga y se vá, se vá á buscar una mujer que vive de producir abortos (no le falta más que tener tienda abierta), pensando por el camino si será verdad que la deshonra no es deshonra en cuanto se oculta á la sociedad, aunque sea cometiendo un infanticidio... Y aquí vemos apuntar ya la oreja al pavoroso problema que